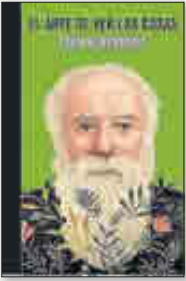


Solapas



JOHN BURROUGHS
El arte de ver las cosas
ERRATA NATURAE. 2018. 21 €

► Por primera vez en castellano, la obra de uno de los grandes naturalista de todos los tiempos: incansable caminante y lúcido pensador, sus textos son una pieza clave de la tradición de la nature writing. Para el poeta Walt Whitman, su gran amigo, Burroughs fue el «genuino hombre de los bosques». Pero aunque era capaz de vivir emboscado en soledad, también disfrutaba de irse de acampada con el presidente Roosevelt, debatir de teología con Ralph Waldo Emerson o emborracharse con Oscar Wilde.



WILHELM DILTHEY
La gran música alemana
EDICIONES FÓRCOLA 2018. 15€,

► El historiador Wilhelm Dilthey (1833-1911), uno de los más grandes exponentes de la escuela hermenéutica, que inspirará a pensadores como Heidegger o Gadamer, dedicó incontables estudios a la historia cultural alemana. Entre su monumental obra, dejó breves aunque bellas páginas sobre la música alemana del XVIII, tan deudora de la Reforma protestante –luterana–, y que abarca el universo cultural que va de Leibniz a Goethe; es decir, desde las Pasiones de Bach hasta la Novena Sinfonía de Beethoven.

El escritor colombiano Juan Cárdenas dibuja un universo cerrado, espeso y delirante en *El diablo de las provincias*, una novela negra pero atípica, que mezcla géneros y atrapa al lector en un pequeño mundo cerrado, como el del protagonista

Soberanía del miedo

Novela

POR RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

■ Volver, en literatura, suele ser sinónimo de grandes gestos: un billete seguro a la nostalgia. Pero en *El diablo de las provincias*, de Juan Cárdenas, el regreso del protagonista a la «ciudad enana», patria chica encastrada en el colombiano Valle del Cauca, garantiza cualquier cosa menos el apego a una nomenclatura épica.

Las realidades que allí aguardan, emboscadas tras el esperpento (una antigua novia con prótesis), la tragedia (alumnas de colegio privado asesinadas) y lo monstruoso (recién nacidos con aspecto de bebé lobo), predisponen más bien al sobresalto. Claro que el autor, felizmente, reconduce su nave para que la acumulación de sucesos siniestros redunde en una especie de violencia postergada, de licencia para sonreír en medio de la debacle.

La filiación del texto con el pastiche (de la telenovela latinoamericana al policiaco encarnado por un everyman) incide en la sensación de alivio. El desencanto se vadea mejor con ironía en el equipaje, y al



JUAN CÁRDENAS
El diablo de las provincias
► EDITORIAL PERIFÉRICA
2018. **22,75 €**

clamor del fracaso, el protagonista opone su gusto por la contemplación. Exageraciones, las mínimas; heroicidades, ninguna.

En efecto, al biólogo sin nombre que recorre *El diablo de las provincias*, el adagio de «Pueblo pequeño, infierno grande» se le vuelve diáfano desde que toca suelo. Las sombras que le rodean (la del hermano favorito, asesinado no se sabe si por homosexual o por justo; la de la decadencia familiar, producto de décadas de dejación; la de la obscenidad de la fe enfrentada a



El escritor colombiano Juan Cárdenas. EFE

la disciplina de la razón) le sitúan en el más peligroso de los caminos: el del malestar.

Pero oficiar de tábano, es sabido, no resulta cosa sencilla. Queriendo responder a ciertas preguntas uno se enreda en aventuras que acaban por dirigir sus pasos hacia el peligro. *El diablo de las provincias* se construye en torno a una conspiración para hacer mofa de la propia idea de paranoia. Cárdenas advierte que «la ficción que no respeta la primacía de los datos es la anticiencia por antonomasia». A buen entendedor, sobran las palabras.

Abrazadas las exigencias de una trama sin porqué, perfilado un enigma que a la postre se resuelve en fábula inquietante (la magnífica parábola del machete sediento de sangre), la novela apunta en la dirección de una vuelta al redil como garantía para

la paz del espíritu y para la supervivencia del pellejo. Si algo huele a podrido en esta Dinamarca exótica, mejor taparse la nariz, respirar hondo y poner al mal tiempo buena cara. Las circunstancias (y el sentido común) así lo exigen. La claudicación del biólogo ante una realidad perversa en sus atavismos puede resultar incómoda al lector, incluso ofensiva. Sería un error, en todo caso, poner ello en el debe del autor. Nos asiste la sospecha de que Cárdenas se ha limitado a encender una luz y mostrar los horrores que habitan en la espesura del jardín.

No es poca cosa a la hora de construir un relato en torno a las fuerzas oscuras que acechan. Al fin y al cabo, no existe nada más soberano que el miedo. Juan Cárdenas dibuja un universo cerrado, espeso y delirante en *El diablo de las provincias*.

Obra maestra peldaño a peldaño

Mármara publica el cuento *La escalera de hotel* y la reivindicación del Imperio Austrohúngaro del escritor y dramaturgo Peter Werfel

Relato

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ *La señorita Else*, el relato del austriaco Arthur Schnitzler, es una de las primeras obras literarias en emplear el monólogo

interior que tan famoso haría, pocos años antes, James Joyce en su *Ulises*. Poeta, dramaturgo y escritor, Peter Werfel (Praga, 1890-Beverly Hills, 1945), el último marido de Alma Mahler, empleó la misma técnica que su paisano, así como un personaje femenino muy parecido a la acosada señorita Else en el brillante cuento *La escalera de hotel*, que en una preciosa edición acaba de publicar la editorial Mármara.

El relato está precedido de una preclaro *Ensayo sobre el Imperio Austrohúngaro* del propio Werfel, que precedió una re-

copilación de relatos, encabezado por *La escalera del hotel*, para ser publicado en lengua inglesa en 1937. Escrito en plena auge del nazismo y el antisemitismo, el ensayo es en realidad una melancólica reivindicación del desaparecido Imperio Austrohúngaro, espacio de convivencia de diferentes lenguas y pueblos dirigidos por el veterano emperador Francisco José, a quien Werfel exime de responsabilidad en su participación en la I Guerra Mundial.

La escalera de hotel menciona el lugar en el que se desarrolla la acción, la grandiosa escalinata de un hotel de lujo por la que asciende la protagonista, una joven que trata de buscar, como apuntaba Battiatto, un centro de gravedad permanente en su vida. La maestría con la que Werfel va desvelando su pensamiento, a la par que asciende los peldaños, es casi un ejercicio de precisión matemática, de tal forma que en todo lo alto de la escalera, cuando la na-



PETER WERFEL
La escalera del hotel
► Traducción de Olga García
MÁRMARA. **12,50 €**

rración ha llegado, valga la redundancia, a lo más alto, se produce el sorprendente desenlace.

Al igual que *La señorita Else*, *La escalera del hotel* es una obra maestra del siglo XX.